



**El ser humano
&
la belleza**

En el Nombre de Dios, El Compasivo, El Misericordioso

Introducción.

Podemos apreciar que el mundo moderno, con todo su desarrollo científico y tecnológico, avanza en una continua evolución que sólo involucra el plano material. En su vorágine, ha sometido al ser humano bajo sus encantos, mostrándose a sí mismo como la fuente capaz de satisfacer todos los deseos y anhelos de la humanidad. Así los hombres, engañados por este monstruo gigantesco de apariencia bondadosa, se aferran a él como único medio de cubrir sus necesidades. El resultado está a la vista. Cada vez más las jóvenes generaciones resultan sentenciadas y sacrificadas en este mundo moderno donde la única vía para satisfacer las inclinaciones espirituales innatas es a través de los sentidos y acumulando bienes materiales. Así se genera un desvío en sus pensamientos y sus conductas, cayendo en la extralimitación y el extravío moral. De aquí surgen las frustraciones que dan lugar a toda la serie de patologías que afectan a las sociedades actuales, como ser los niños que asesinan a sus compañeros de escuela o que caen en perversiones como la droga, la prostitución y el suicidio.

Todo esto deja en claro que el desarrollo tecnológico e industrial, así como el avance científico del mundo moderno han fracasado en canalizar y dar respuesta a las necesidades innatas del ser humano, tales como buscar la belleza, el amor, la amistad, el bienestar, el conocimiento, el porvenir, etc. Todos estos impulsos que en la adolescencia y juventud se manifiestan de manera explosiva, si no son correctamente encauzados, caen en el desvío y aniquilan a su dueño, relegando su desarrollo espiritual en pos de la satisfacción de los sentidos físicos. Así la persona pierde la capacidad de escuchar la verdad, de ver las evidencias manifiestas y de creer con su corazón. Tales sentidos (que, digamos, darían al hombre la “captación espiritual” por llamarlo de alguna manera) mueren en la persona, dejándola ciega, sorda e incapaz de razonar.

En el presente trabajo, analizaremos la inclinación natural del ser humano a la búsqueda de la belleza y el modo en que tal inclinación debe ser canalizada para alcanzar un beneficio concreto y real, evitando la corrupción y la muerte espiritual del ser.

El hombre y la inclinación hacia la belleza.

Una de las tendencias naturales que existen en el hombre es la inclinación innata hacia la belleza. El hombre naturalmente es atraído por aquello que es bello y lo busca aunque sea con muchos esfuerzos. Por ejemplo, tiene una inclinación innata por contemplar la belleza de los paisajes naturales del mundo, al punto que no existe fuerza u obstáculo en la naturaleza que pueda detenerlo.

Esta inclinación hacia la belleza es muy poderosa en el hombre y no puede coartarse. Por supuesto que las sociedades y culturas pueden darle rumbo y encaminarla hacia el objetivo que ellas quieran. Y aquí está la clave de la importancia de este tema.

Cuando hablamos de “belleza” lo primero que se vincula con el concepto es la forma externa de las cosas, su belleza exterior o manifiesta. Este concepto depende de la forma física, aspecto, color, etc. Claro que hay otros factores a tener en cuenta que hacen a un concepto más elevado de belleza, no limitado a cuestiones físicas. Por ejemplo, la belleza del bien, de la justicia, de la caridad, etc.

Como sea que se considere, la belleza produce determinados efectos cuando se capta y se comprende, tales como la alegría y el goce. Tales estados sirven más para definir a la belleza que las palabras que puedan describirla. Pues la belleza se reconoce principalmente cuando se la encuentra, por los efectos que produce.

Canalización de la inclinación hacia la belleza.

El origen de la inclinación hacia la belleza es innato y no se encuentra bajo el control del hombre. El no puede bloquear o anular tal inclinación. Pero sí es posible darle un cauce correcto a tales fuerzas, orientarlas hacia un rumbo bueno. Y es muy importante saber como se puede hacer esto correctamente.

Dios ha creado en el ser humano determinados deseos e instintos naturales, como la búsqueda de la belleza que produce un goce y una satisfacción de las pasiones naturales. También ha creado en el hombre otras tendencias innatas como la búsqueda de la perfección, la búsqueda de Dios. Tales tendencias naturales generan los medios necesarios para encauzar la fuerza de las pasiones por un buen rumbo. Y Dios nos ayuda en este paso a través de la conciencia humana, la cual hace oír su voz en los corazones por encima de los deseos e instintos naturales para encaminarlos correctamente.

Cuando el hombre atiende a la voz de su conciencia aparece en él otra fuerza innata que lo impulsa a aunar todos sus esfuerzos en la búsqueda de la verdad, con el único deseo de alcanzar la perfección y el Ser Absoluto. Y Dios envía de Su parte a los Profetas (P) con el fin de hacer despertar en el hombre este impulso natural y su intelecto dormido. Los Profetas (P) no crean tal impulso sino que lo despiertan en el hombre.

Dice **el Imam Alí (P)** : “Entonces (Dios) Ha enviado entre ellos (entre la gente) a Sus Mensajeros y les Ha mandado sucesivamente a Sus Profetas con el fin de tomarles el pacto de sus naturalezas primigenias, recordarles lo que habían olvidado de Sus Mercedes, argumentar en su contra mediante la difusión (de la verdad : el Islam) y descubrir para ellos lo que sus intelectos habían sepultado...” (*Nahyul Balagha, discurso 1*)

Aquello que el intelecto establece como norma general es que todo cuanto sea de una categoría inferior se someta a lo que se encuentra encima suyo. Como la tendencia innata más elevada de todas es el anhelo de buscar a Dios y adorarlo, lo que marca el intelecto es que la inclinación natural por buscar la belleza se coloque en este camino, y en consecuencia la búsqueda de la belleza sea la búsqueda de Dios. Cuando esto ocurre, las dimensiones del hombre adoptan el tinte del Monoteísmo y la belleza ante sus ojos es la belleza de la verdad. “Ciertamente Dios es Bello y ama la belleza” (*Al Uasail tomo III, pag. 340*)

Dios Mismo es la Belleza Absoluta y es el origen de la belleza de cada objeto. Entonces, la inclinación natural por buscar la belleza debe ser considerada como el punto de partida para la búsqueda de la Belleza Absoluta, que es Dios, pues de esta manera obtendremos la satisfacción completa. Pero en las sociedades modernas tal búsqueda se limita a las cuestiones físicas para satisfacer las pasiones más bajas del hombre, las que se encuentran en el nivel de la jerarquía animal y que producen un desvío en la conducta moral hacia la corrupción. Esto resulta notorio especialmente en occidente, donde los recursos se encuentran bajo el control de factores inmorales que buscan conducir a la gente a la búsqueda de la felicidad a través del consumo de productos materiales, estableciendo al ser humano en el grado de los animales. Tales sociedades llegan a perder todo rastro de humanidad y de religión, pues “obedecer a las pasiones deshace la religión” (*Sharh Gurarul Hikam tomo IV, pag. 249*)

La pasión es el principal factor de rechazo de la sabiduría y el obstáculo más importante que impide alcanzar las realidades. Dice **el Imam Alí (P)** : “No se reúnen nunca la pasión y la sabiduría”. (*Sharh Gurarul Hikam tomo VI, pag. 370*)

En la cultura islámica el hombre es guiado para que encauce su inclinación natural por buscar la belleza en la búsqueda de Dios. Una de las formas en que esto se encamina es por medio de las súplicas y oraciones. Por ejemplo, para el sagrado mes de Ramadán (mes de ayuno islámico), durante la noche, antes del amanecer, el musulmán se despierta y suplica diciendo : “¡Oh, Dios! Te ruego de Tu Belleza lo que sea más hermoso, y toda Tu Belleza es hermosa. ¡Oh, Dios! Te suplico, entonces, por toda Tu Belleza.” (*Mafatihul Yinan, súplica para la aurora en el mes de Ramadán*)

La inclinación a buscar la belleza.

Cada tendencia o inclinación natural en el ser humano (excepto la inclinación por la búsqueda de la perfección y del Monoteísmo) presenta dos aspectos : uno material (regido por los sentidos, dominado por las pasiones y los grados de animalidad del ser) y otro espiritual (regido por el intelecto, dominado por la visión del corazón y los grados de humanidad del ser). Esto se debe a que el alma humana presenta dos dimensiones : animal y humana propiamente dicha.

En tanto que las inclinaciones espirituales surgen del lado humano del alma y se vinculan con las realidades más elevadas de la existencia, las inclinaciones materiales surgen del lado más bajo y animal del alma y se limitan a satisfacer el cuerpo (es decir, los aspectos de la existencia más temporales, limitados, perecederos). Para alcanzar la realización del grado humano del alma y lograr la felicidad y bienestar verdaderos (que se obtienen con la contemplación de la Belleza Absoluta), es necesario seguir las inclinaciones espirituales y encauzar en este sendero todas las tendencias naturales del ser.

El criterio para definir la belleza.

¿Cuál es el criterio para definir qué es bello y que no lo es? ¿Acaso la pasión física o el placer que produce un objeto es el criterio para definirlo como bello? ¿Acaso el amor es el parámetro usado para la definición? ¿Se debe considerar la belleza externa, la interna o ambas?

Las normas para definir los criterios de belleza varían con cada sociedad, cada pueblo, cada religión e incluso cada individuo. Aquello que puede ser bello para un individuo, puede no serlo desde el punto de vista de la religión y el intelecto, y viceversa. Para poder alcanzar a conocer estas normas de belleza es necesario separar la belleza material de la espiritual, pues las normas para cada dimensión es diferente. Todo lo que produce satisfacción del alma humana es bello, pero el alma tiene dos dimensiones antes mencionadas, animal y humana propiamente dicha, por lo que habrá distintas normas para el criterio. La norma para la dimensión animal son los deseos y pasiones físicas, pero la norma para la dimensión humana son las inclinaciones espirituales. Ambos deseos rivalizan y compiten en el alma del hombre hasta que uno domina al otro e impone sus criterios de belleza que van a regir la conducta de tal persona. Si triunfan los deseos animales, los criterios serán establecidos por la pasión, basándose en la belleza externa de las cosas y en la satisfacción de los deseos corporales. Si triunfan las inclinaciones espirituales, los criterios serán definidos por el intelecto, basándose en la belleza interna de las cosas, que es una belleza real, duradera, y se establece en la jerarquía de la humanidad. En tal estado, el hombre resulta guiado por el deseo de buscar los grados superiores del ser, la nobleza, las cualidades morales elevadas, la cercanía a Dios y el superar los grados de animalidad del alma.

Por eso es importante que el hombre de preferencia a las inclinaciones espirituales y a los deseos de su dimensión humana por encima de los deseos animales. Y dentro de la dimensión humana, debe dar preferencia a todos los factores que impulsen su crecimiento hasta alcanzar el grado de perfección del ser, donde se encuentra libre de defectos y carencias. Pues la belleza se localiza en el máximo objetivo, en el escalafón más alto de la humanidad, y tal grado es la perfección del ser.

En consecuencia, el criterio más correcto para definir la belleza se encuentra en el crecimiento del ser en su dimensión humana, cuyo resultado es el goce espiritual del alma. Por otro lado, el criterio para definir la fealdad se localiza en todo cuanto vaya en contra de tal crecimiento, cuya consecuencia es el perjuicio y sufrimiento espiritual del alma (que padecerá por tener defectos).

En definitiva, la belleza externa, el aspecto físico, el placer corporal, las pasiones y deseos animales, etc., no son criterios adecuados para la definición de la belleza, pues tales criterios promueven la búsqueda de fines animales que no llevan al alma a un crecimiento, sino por el contrario : la pierden en el desvío, la corrupción y los defectos. El criterio correcto se basa en la belleza interna de las cosas, en sus aspectos espirituales, en todo cuanto favorece el crecimiento del ser.

Como norma general decimos que todo cuanto promueva el crecimiento del ser en su dimensión humana es bello ante la religión y el intelecto, y todo cuanto se le oponga es feo.

La inclinación por la belleza externa.

El hombre como una criatura que vive en este mundo, posee una primera captación de la realidad a través de los sentidos y para alcanzar un nivel de comprensión más alto primero debe pasar por este grado básico. Atendiendo a este hecho elemental, el **Generoso Corán** convoca al hombre a reflexionar buscando los signos del Señor y Creador del mundo en los aspectos externos e internos de la creación.

“Por cierto que en la creación de los cielos y de la tierra, en la sucesión de la noche y el día, en las naves que surcan el mar para beneficio del hombre, en el agua que Dios hace descender del cielo, con la cual vivifica la tierra después de haber sido muerta, diseminando por ella toda clase de animales, en la variación de los vientos, en las nubes sometidas entre el cielo y la tierra existen signos (de la Esencia de Dios y Su Unidad) para aquellos que razonan.” (2:164)

Y también dice :

“Pronto les mostraremos Nuestros signos fuera y dentro de vuestras propias almas hasta que sea claro para ellos que él (el Corán o lo que el Corán señala, es decir Dios Mismo) es la verdad.” (41:53)

Vemos que el Corán convoca al ser humano respondiendo a las necesidades de su naturaleza innata, a la meditación a través de la contemplación de las bellezas externas del mundo material. Por eso, desde el punto de vista coránico, la contemplación por medio de los sentidos de la belleza externa de las cosas es un medio para alcanzar la verdad.

Dice el **Sagrado Corán** :

“Hemos engalanado el cielo aparente con el resplandor de las estrellas.” (37:6)

Y también declara :

“¿No reparan acaso en el cielo que está encima de ellos, cómo lo Hemos edificado y adornado, carente por completo de fisuras?” (50:6)

Las aleyas expuestas nos muestran claramente que la inclinación de los sentidos hacia la belleza externa de la creación debe ser un instrumento para la contemplación, la reflexión, el crecimiento y para que la gente se encamine hacia la verdad.

Cuando reparamos en la belleza externa de una flor, el brillo de sus colores, la suavidad de la textura de sus pétalos, la dulzura de su aroma, la armonía de su forma, etc., el alma misma percibe estas cosas como bellas. Tal percepción de la belleza es física y depende de los sentidos, pues sin ellos no podríamos captar estas cuestiones. De ahí que los sentidos poseen un importante valor positivo en la apreciación de la belleza. Esto siempre que no incite a la fuerza de la pasión, lo cual daría lugar a un efecto moral negativo trayendo malas consecuencias (pues la dimensión humana del ser sufre y se apena aunque la dimensión animal goce y disfrute). Si tal cosa ocurre, el objeto en sí no es bello, pues la correcta norma de belleza contiene un factor de crecimiento del ser, en tanto que en este caso se trata de un factor de degradación.

A través de los sentidos, el alma repara la belleza externa de las cosas. Es el intelecto quien va a determinar el valor real de tal belleza. Pues la belleza que sólo es externa, es fugaz y pronto desaparece. El mero paso del tiempo o cualquier circunstancia accidental se llevan tal belleza y la extinguen. El instinto innato del ser humano lo que en realidad busca es la belleza y el goce permanentes. El buscador de la perfección guiado con la fuerza innata de su corazón no se detendrá ante los placeres que pasan y se esfuman rápidamente.

Ha dicho **el Imam Alí (P)** : *“No hay goce verdadero en una pasión que desaparece.” (Sharh Gurarul Hikam, tomo VI, pag. 393)*

Por más que la belleza externa, tangible, otorgue al alma una alegría momentánea y un grado de tranquilidad, tal estado no le trae en realidad la felicidad ni la enriquece. Por el contrario, la calma se pierde rápidamente y surgen los problemas que vienen aparejados por buscar tal belleza. Esto es una condición de la dulzura del mundo.

El **Imam Alí (P)** ha dicho : *“La dulzura de este mundo produce la amargura del más allá y trae las malas consecuencias (tanto en este mundo como en el otro).” (Sharh Gurarul Hikam, tomo III, pag. 398)*

La belleza tangible es dulce y agradable para el alma, pero si no beneficia a la dimensión humana en su crecimiento trae como consecuencia la amargura y la gran pena en el otro mundo.

El mundo material actual con sus proposiciones venenosas ha hecho que la tendencia natural del hombre por buscar la belleza se aboque plenamente a la búsqueda de la belleza tangible, encendiendo la llama de la pasión en las almas con el peor de todos los resultados: que el hombre en su interior considere desagradables las bellezas espirituales y las mire con desprecio. Esta es la mayor desgracia del mundo moderno.

La inclinación por la belleza interna o espiritual.

La dimensión animal del alma no está capacitada para comprender las bellezas espirituales, pues sólo se encuentra preparada para captar la belleza externa del mundo material. Es la dimensión humana del alma quien puede percibir este tipo de belleza.

Desde el punto de vista del Monoteísmo, el ser es bello en sí mismo. La belleza de cada ser depende de su grado de existencia. Cada fenómeno en el mundo tiene dos aspectos : uno completamente dependiente de Dios y otro dependiente del límite de su existencia. Este último es defectuoso e imperfecto pues se encuentra limitado por su misma existencia, por lo cual no tiene una belleza real. En cambio el aspecto dependiente de Dios es la belleza verdadera, pues no se encuentra limitada ni es defectuosa.

Cuando el Corán afirma que *“Ha embellecido todo cuanto Ha creado” (32:7)*, probablemente nos esté señalando que la existencia de cada ser es bella en su dependencia con Dios. La misma dependencia de Dios es bella y cada fenómeno que tenga lugar en ella es bello.

En tal sentido, la belleza depende de la amplitud y capacidad del ser. Por lo tanto, la dimensión humana del hombre es lo más bello de todas las criaturas creadas. Dice el Corán :

“Hemos creado al hombre dándole la mejor proporción (la forma más perfecta).” (95:4)

También declara :

“Os Ha formado armoniosamente. El es el Fin de todo.” (64:3)

El hombre posee un nivel de existencia elevado, con una jerarquía especial ante Dios. Tiene la capacidad innata de su intelecto para comprender la realidad de las cosas y el Monoteísmo, lo cual lo hace una criatura singular. Esta condición es lo

más bello que existe en la creación y es una belleza que acompaña al alma humana. Si el hombre alcanza a conocerse a sí mismo y visualizar esta belleza, se hará un buscador de la belleza espiritual, la cual se pondrá de manifiesto en su conducta.

Dice **el Imam Alí (P)** definiendo la belleza:

“La belleza del hombre es su benevolencia y amabilidad.” (Sharh Gurarul Hikam, tomo III, pag. 356)

“La belleza del hombre es su paciencia y dignidad.” (Sharh Gurarul Hikam, tomo III, pag. 362)

“La belleza interior es la buena intención.” (Sharh Gurarul Hikam, tomo I, pag. 313)

“La benevolencia es el adorno de la moral.” (Sharh Gurarul Hikam, tomo I, pag. 74)

“La belleza del intelecto es tanto interior como exterior” (Sharh Gurarul Hikam, tomo III, pag. 382)

“La ciencia es una belleza que no se oculta.” (Sharh Gurarul Hikam, tomo I, pag. 381)

“La veracidad es la belleza del hombre y la base de la fe.” (Sharh Gurarul Hikam, tomo II, pag. 143)

“La obra correcta adorna (o embellece) al hombre.” (Sharh Gurarul Hikam, tomo IV, pag. 199)

El hombre bello es quien pone en práctica las características provenientes de parte de Dios y manifiesta las virtudes de su interior. Entonces, el interior del alma humana es bello, en tanto que la manifestación de tal belleza es mostrar en la práctica las virtudes.

La devoción y la adoración a Dios es la manifestación de la belleza del hombre.

Hemos visto que la norma de belleza correcta, aquello que define la belleza verdadera, es el ser en su esencia (no meramente en su apariencia) y que en tal sentido, el alma humana es la más bella de todas las criaturas creadas.

Desde el punto de vista Monoteísta, no cabe duda que tal belleza del alma humana es una partícula de la Belleza Divina. Y cada elemento bello busca una belleza que sea superior a él, pues no encuentra satisfacción en quedarse junto a algo cuya belleza sea menor. En consecuencia, el hombre nunca puede hallar satisfacción junto a las bellezas del mundo, pues estas son limitadas y temporales, por lo que inexorablemente decaen y desaparecen. Y aunque pueda renovarlas, las bellezas del mundo no se comparan con la belleza interior del ser humano. Por consiguiente, el juicioso no resulta engañado por el mundo, sino que busca la tranquilidad y el sosiego en la Belleza Absoluta.

En tal camino de búsqueda, el juicioso siempre debe murmurar : *“¡Oh, Dios mío! ¡Cómo puedo invocarte mientras yo soy yo (pobre e insignificante) y cómo he de desesperar*

de Ti mientras Tú eres Tú (La cumbre de la riqueza absoluta y además Misericordiosísimo y Generosísimo)!"

En todo momento y lugar existen en el mundo hombres que ponen de manifiesto la belleza de su alma. Cuando cumplen las obligaciones religiosas, cuando ayudan a los necesitados, cuando rezan en medio de la noche en la soledad, etc., ellos ponen de manifiesto la belleza de su alma. Cuando tal manifestación es a través de elogiar y alabar a Dios, en el camino del encuentro con el Señor, la misma es una manifestación de la Belleza Divina.

Allamah Tabatabai (RA) dice : *"La realidad de la alabanza es el efecto que posee al alcanzar la Belleza de la Causa (es decir, de Dios) y ser adornado con los Atributos Bellos de Dios."*

Con la alabanza y la súplica, el hombre prepara el terreno para aumentar la amplitud de su alma, y a través de las nobles cualidades morales puede vincularse con la Verdad y alcanzar la Belleza superior.

En consecuencia, el alma humana es una manifestación de la Belleza Divina, y ella a su vez pone de manifiesto su belleza por medio de la alabanza y devoción a Dios y a través de las nobles virtudes morales que exhibe en la práctica. De ahí que en el hombre justo y purificado, sus movimientos, palabras, pensamientos y obra en general son bellos desde el punto de vista del intelecto y la legislación religiosa, aunque no lo sea para la dimensión animal ni las pasiones.

La moral y la belleza.

No cualquier acción o cualidad de carácter es bella, sino aquellas que se encuentren en el mismo rumbo del ser y preparen el terreno para su crecimiento. La Belleza absoluta es exclusiva de Dios y todo cuanto acerque al hombre a tal Fuente de Belleza e incremente en su interior la capacidad para ponerla de manifiesto es bello, y todo cuanto aleje al hombre de tal Principio es feo y limita tal capacidad en el alma, generando los defectos.

Dios Altísimo ha inspirado en el alma humana la belleza y la fealdad de la moral, nombrando a la belleza como piedad y a la fealdad como inmoralidad. Dice el Corán :

"Por el alma y Quien le ha dado forma, inspirándole luego su inmoralidad y su piedad."
(91: 7 y 8)

Según la creencia Imamita, la definición de los parámetros de belleza o fealdad intelectual se basa en la inspiración Divina. Nosotros podemos concluir que todos los atributos buenos y bellos del alma son tales porque nos acercan y vinculan a Dios Altísimo. Lo mismo con otras cuestiones como la justicia o la caridad : preparan el terreno para nuestro acercamiento a Dios Altísimo y como tales las

definimos como buenas y bellas. Pero para conocer tales virtudes morales necesitamos de una guía.

Ha dicho **el Imam Sadiq (P)** : *“Dios, Poderoso y Majestuoso, ha hecho a las noblezas morales exclusivas de Sus Profetas (P). Por consiguiente, ¡examinaos a vosotros mismos! Si encontráis en vosotros algo de tales noblezas, alabad a Dios y sabed tal presencia en vosotros es un bien. Y si no encontráis algo de tales noblezas (si veis que algo de ellas os falta), rogadle a Dios y buscadla con fervor y ahínco. Estas noblezas son diez : la certeza, el contentamiento, la paciencia, el agradecimiento, la benevolencia, el buen carácter, la generosidad, la dedicación, el coraje y la hombría.”* (**Al Kafi, tomo II, pag. 56**)

Dios ama las elevadas cualidades morales y tales bellos atributos son parte de las Mercedes de Dios. Y Dios aprecia ver el efecto de Su Merced en Sus siervos. Figura en una Tradición (“Hadiz”) : *“Dios es Bello y ama la belleza. Aprecia las virtudes elevadas (nobles) y desprecia la bajeza e inferioridad (vileza).”* (**Kanzul Ummal tomo VI, pag. 640**)

También figura en una Tradición : *“Ciertamente Dios es Bello y ama la belleza. Aprecia ver el efecto de Su Merced en Su siervo y desprecia la adversidad y el aparentar pobreza.”* (**Kanzul Ummal tomo VI, pag. 639**)

El creyente adorna su vida y embellece su interior tanto como su exterior, exhibiendo la Belleza real (que es Belleza Divina). Tal es la moral del creyente, la cual es buena y bella. Ha dicho **el Imam Alí (P)** : *“Embellecerse a sí mismo es la moral del creyente.”* (**Sharh Gurarul Hikam, tomo I, pag. 302**)

En cuanto a la injusticia y la opresión, ellas generan un defecto en el recipiente de nuestro ser que culmina con el dominio de la dimensión animal del alma sobre la dimensión humana. Esto prepara el terreno para degradar nuestro ser a los niveles inferiores de bajeza y vileza, esos niveles que Dios detesta. En consecuencia, tales vicios separan al hombre de Dios y de ahí que son feos y repudiables.

Ha dicho **el Mensajero de Dios (BPD)** : *“¿Acaso no os daré a conocer quién está lejos de mí de entre vosotros?”* Le respondieron : *“¡Por supuesto que sí, oh, Mensajero de Dios!”* Entonces dijo : *“Es aquel que no le importa hablar ni escuchar indecencias, que posee una mala lengua, que es avaro, soberbio, rencoroso, envidioso, duro de corazón, que está lejos de cualquier bien que pueda esperarse y no se abstiene de ningún mal que pueda evitarse.”* (**Al Kafi, tomo II, pag. 291**)

Por supuesto que aquellos que han descendido al grado de los animales, ven sus defectos como virtudes y cualidades bellas. Por eso continúan cometiendo sus faltas.

Dice el **Generoso Corán** : *“El demonio les ha engalanado sus obras...”* (**27:24**)

Y también : *“Si se hubieran humillado cuando les alcanzó Nuestro rigor... Pero sus corazones se endurecieron y el demonio engalanó sus obras.”* (**6:43**)

Como resumen final del presente artículo remarcamos que la inclinación innata hacia la belleza debe establecerse en el rumbo de la búsqueda innata por la perfección y el Monoteísmo y el parámetro para definir la belleza deben ser los deseos de la dimensión humana del alma por el perfeccionamiento y el acercarse a Dios Altísimo. En tal camino, las bellezas externas o tangibles y las internas o espirituales deben constituirse en ventanas hacia la contemplación de la Belleza Absoluta. Pues el objetivo elevado del ser humano es encontrar al Creador de la belleza, al Dueño de la Perfección absoluta y de la Belleza real (es decir, Dios).

En este mundo, la belleza se ha corporizado en las obras, palabras y pensamientos de los Profetas, los Mensajeros, los Imames y los amigos de Dios. Esta es la belleza en su mayor esplendor, que es belleza humana. En el otro mundo, la belleza se corporiza en el Paraíso, el Riduan (el grado más alto del Paraíso), las huríes, la luz que manifiestan los creyentes, etc. En cuanto a la manifestación de la Belleza Divina en los corazones, ella depende de la capacidad de cada corazón y del grado de purificación que tenga.

*Y no hay Fuerza ni Poder sino en Dios Altísimo.
¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia purificada.*

FIN